

públicamente contra esta medida en tales términos, que la autoridad se vió precisada á tomar precauciones extraordinarias para prevenir cualquier movimiento que hubiese en favor de los Carreras. Juan José, que era el primogénito, manifestaba su exasperacion en invectivas contra el gobernador Luxuriago; pero Luis, que dió en aquella ocasion pruebas de una serenidad heroica, procuró calmarle y hacerle aceptar los consuelos espirituales, marchando despues al suplicio abrazados mutuamente. Llegados por fin al sitio designado para la ejecucion, Luis entregó su pañuelo al oficial que mandaba el destacamento, y le suplicó lo remitiera á su familia, diciéndole al mismo tiempo que los dos habian muerto pensando en ella. Dióse la señal, y las dos víctimas cayeron en el suelo cuando se estaban dando aun el último adios.

Quando llegó á Santiago la noticia de este suceso, el general San Martín envió luego al padre de las dos víctimas un estado de los gastos ocasionados por el proceso y la ejecucion, mandándoselos pagar inmediatamente bajo la pena de ser conducido á la cárcel. El venerable viejo pagó por consiguiente aquella multa de sangre, y segun un testigo fidedigno, espiró dos dias despues. José Miguel se hallaba aun en la provincia de Entre-Ríos, cuando supo este triste acontecimiento y el arresto de su esposa Doña Mercedes, y de Doña Javiera su hermana; por cuyo motivo dirigió en seguida á los habitantes de Chile la enérgica allocucion que copiamos á la letra.

#### AL PUEBLO CHILEÑO.

¡Vuestros destinos se han fijado... Escuchad!... Chile será de aquí en adelante una colonia de Buenos Aires, del mismo modo que lo fué de España en otro tiempo; su comercio y su industria estarán circunscritos á los límites que fijarán los intereses particulares de la nueva metrópoli. Del seno de esta verá Chile salir los gobernadores para sus provincias, los magistrados para sus pueblos, y

los generales para sus ejércitos y fronteras. Sus contribuciones mismas tendrán solo por base las necesidades de aquella potencia ambiciosa. La independencia de la América deberá ser dirigida por la mano hábil de una aristocracia inflexible. Los Portenos (1) en Chile y los Chilenos en Buenos Aires sostendrán este sistema, y serán alternativamente los instrumentos y las víctimas. La expedicion de Lima hará correr la sangre chilena, mientras que los satélites de Buenos Aires conserven por el terror la conquista de Chile.

Buenos Aires llegará á ser una segunda Roma, por las victorias que obtendrán los gefes iniciados en el gran misterio de su política, y los decretos que saldrán de esta capital darán la ley al continente entero de la América meridional. Este proyecto no es difícil, ni injusto; porque los principios inmutables de la razon y de la naturaleza han delegado sus derechos á la política. Respetando las preocupaciones del pueblo, lisonjeando sus caprichos y acariciando su orgullo, los Portenos empezarán á reinar por la fuerza de las armas, esperando que la del hábito mantendrá su poder, y que una larga serie de años convertirá sus usurpaciones en legítima autoridad. Si por acaso se presenta alguno que con la energía de su carácter pretenda trastornar este proyecto, morirá cargado con las apariencias del crimen, que, en sentir unánime del populacho, siempre crédulo, fanático y supersticioso, justifican los atentados.

“¡Chilenos! héteos ahí la suerte que os prepara el club aristocrático de Buenos Aires, esa oscura asociacion de tiranos, de cuyo seno ha salido la sentencia de muerte de los Carreras, hermanos míos, amigos y compatriotas vuestros, y defensores de su patria y de la libertad.

“Chile por su posicion física y geográfica, por su situacion política y moral, por sus riquezas é industria y por su poblacion importante (que

[1] Nombre que se da á los habitantes de Buenos Aires.

asciende á mas de un millon de almas) está destinado para formar uno de los grandes estados de la confederacion del Sur. Esta verdad no puede de ningun modo ser problemática á los ojos de las naciones libres é ilustradas, ni podrá jamas calificarse de crimen el deseo de ver llegada pronto aquella época feliz tan interesante para el mundo entero, y particularmente para la América. Mas por desgracia las pasiones no raciocinan: así es que los aristócratas de Buenos Aires pretenden sofocar los gritos de la naturaleza reduciéndolos á la esclavitud; á cuyo efecto acaban de sacrificar con la mayor barbarie dos de vuestros ilustres compatriotas, cuyo crimen se reduce únicamente á haber sido amigos vuestros. Perecieron, es verdad, porque su mérito y patriotismo les habian merecido vuestra reputacion. ¡Ah! bien pronto les seguirán al cadalso todos los que tengan valor para proferir las dulces palabras de *libertad* y de *independencia*.

“¿No observáis ya desde entónces repartirse los candidatos de la aristocracia el gobierno de las provincias, y el ejército auxiliar, estacionado en vuestro territorio, consumir vuestros recursos para enriquecer á vuestros opresores? ¿No veis á vuestros paisanos arrancados del seno de sus hogares, y de los brazos mismos de sus padres, correr á las riberas de la Plata para sostener allí con su sangre el poder y la usurpacion de los tiranos? ¿No veis á vuestros hermanos echados de su patria, arrojados á las minas de Mendoza como los mas infames criminales? ¿No veis ya por fin correr por el cadalso la ilustre sangre de los Carreras que deshonor á la nacion en la gloria de sus triunfos?

“Aterrados por el remordimiento de su conciencia, en vano pretendieran sus bárbaros asesinos colorar su crimen atroz nombrando una comision de los principales de las Provincias Unidas, vendidos al poder y á la lisonja, los que de necesidad debian pronunciar la sentencia de muerte trazada de ante mano por las manos de San Martín y de O'Higgins.

“Sí; en el corto espacio de dos horas se ejecutó la sentencia fatal, sin que hubiese precedido ningun juicio, y sin que se respetase la inviolabilidad de un territorio extranjero. ¡Chilenos! en todos tiempos y en todos los lugares esta ha sido siempre la conducta de los tiranos.

“El célebre demócrata, el autor del Diario de Buenos Aires, titulado: *Mártires 6 Libres*, Bernardo Monteagudo, fué el director de esta trama, y uno de los miembros infames de aquella comision militar. Su nombre pasará á la posteridad marcado con el carácter de los asesinos. ¿No reconocéis vosotros en San Martín y O'Higgins las acciones bárbaras y feroces de los Morillo y Morales que inundaron de sangre las fértiles campiñas de Caracas y de Bogotá?

“¡Chilenos! ¿Qué aguardáis pues para sacudir el pesado yugo bajo el cual vuestros libertadores pretenden haceros sucumbir á la voluntad de sus ambiciosos caprichos? examinad únicamente los sucesos, y sobre todo el sacrificio cruel de los Carreras, que de ningun modo pudieron impedir ni las lágrimas de una ilustre familia, ni el llanto de Chile entero, ni los clamores de la humanidad ultrajada, ni la débil voz de la justicia y de la ley. En aquel acto de ferocidad podéis leer todos vuestra propia sentencia: *los mejores ciudadanos marcharán sucesivamente á la muerte uno tras de otro, y perecerán todos con el valor de las primeras víctimas*. Se sabe que los patriotas Juan José y Luis de Carrera marcharon al cadalso con un aliento que aumenta todavía el esplendor de su virtud, consagrando sus postreros instantes al honor y gloria de su patria.

“Se formará causa á los ejecutores de aquella sentencia criminal para calmar la opinion pública: con esta medida empezará el pueblo á dudar del crimen, los tiranos quedarán con el triunfo, y permanecerá la patria encadenada por ellos. Santa-Fe, sin auxilio alguno, sostiene los esfuerzos del despotismo; y vosotros, teniendo poder para rechazarlos, ¿continuaréis en la apatía de los esclavos

para ser la fábula de las naciones, y el oprobio de nuestros descendientes?

“No, Chileños, no; vuestro carácter es demasiado conocido para poder dudar de vuestros sentimientos. El ultraje hecho á la sangre de los Carreras, á la nacion entera, excitará vuestra justa indignacion, y la familia y los amigos, que riegan hoy aquel sepulcro con sus lágrimas, bendecirán un sacrificio que consolidará para siempre la independencia de la patria sobre las ruinas de sus bárbaros opresores.”

Carrera partió en seguida sumergido en una sombría desesperacion, meditando la mas justa y ruidosa venganza. Habiendo llegado á penetrar en las provincias meridionales de Chile, se le asoció aquel mismo Benavides que habia escapado de la muerte como por milagro. Estos dos gefes, al frente de unos quinientos hombres, hicieron por mas de tres años guerra mortal á los generales independientes, vengando de este modo la sangre tan injustamente derramada. Vencido por fin José Miguel el 31 de agosto de 1821 en *la Punta del Médano*, él y sus oficiales fueron conducidos á Mendoza, en donde el gobernador los mandó fusilar á todos. Los padres y amigos de Carrera, desterrados ó puestos en prision, no fueron perdonados hasta el mes de setiembre de 1822. ¡Tal fué el triste destino de la familia Carrera en aquel choque de pasiones políticas! Rica, fuerte, numerosa y distinguida, creyó por un momento aquella familia poder dar un rey á Chile; pero viéndose pronto asaltada por tan funestas desgracias, mereció la compasion de aquellos mismos cuya envidia habia excitado. Benavides habia precedido á Carrera en la muerte; aquel osado partidario estaba ya cubierto de crímenes, pues habiendo ejecutado por algun tiempo el oficio de pirata, habia apresado muchos buques ingleses ó americanos, por cuyo motivo, preso en la Concepcion, fué trasportado á Santiago y condenado á muerte, ejecutándose el 23 de febrero de 1822.

**ASESINATO DE MANUEL RODRIGUEZ.** De todos los fautores de la insurreccion, ninguno era mas popular que el gefe de las guerrillas Manuel Rodriguez. Su caballeresca valentía, sus maneras nobles y distinguidas y la dulzura de su carácter le hacian igualmente querido de los patriotas de Chile, y odioso á los agentes de Buenos Aires. Pagó cara sin embargo esta popularidad, porque contrariando los proyectos y humillando el orgullo de San Martin, le acusó éste de conspirador contra la libertad, y bajo este pretéxto le mandó cargar de cadenas y conducirlo á las cárceles de Quillota. Un teniente y dos soldados del batallon de cazadores de los Andes, que le escoltaron en el camino, le trataron con una brutalidad inaudita. El desgraciado les pidió permiso para hacer noche en una casa situada cerca del camino; pero se negaron á acceder á esta súplica. A media noche le asesinaron, y sepultándole precipitadamente, se fugaron por diferente camino; y atravesando la cordillera, se dirigieron á San Luis de la Punta, para cuyo gobernador llevaban cartas de recomendacion del general San Martin.

Este atentado difundió por todo Chile una consternacion general; mas bien pronto otros acontecimientos llamaron la atencion pública.

**ASESINATO DE LOS PRISIONEROS ESPAÑOLES EN SAN LUIS.** Los oficiales españoles que habian caido en poder de las tropas independientes de pues de la victoria de Maypo, fueron conducidos, como hemos dicho ya, á San Luis de la Punta. En la noche del 7 de febrero de 1818, estaban los prisioneros jugando á naipes con el gobernador del fuerte, D. Vicente Dupuy, el cual, habiendo perdido en el juego todo su dinero, tuvo un vivo altercado con uno de los cautivos, y aun se dice que en el calor de la disputa recibió un bofetón. Al momento sale gritando que los *Godos* (con cuyo nombre designaban los indígenas á los Españoles) habian pretendido asesinarle, pidiendo por consiguiente socorro y venganza. La

guardia y el populacho, que se habia reunido con el tumulto, se precipitan en la cárcel y pasan á cuchillo seis oficiales, uno de ellos el general Ordoñez. Dupuy mató por sus propias manos al coronel Mongado; y el coronel Primo perdiendo la esperanza de escapar de las manos de aquellos furiosos asesinos, se levantó la tapa de los sesos. Cuarenta Españoles fueron ademas degollados en las calles de la ciudad, y de los oficiales que estaban detenidos entónces en S. Luis, dos únicamente pudieron escapar de la muerte. Despues de este acontecimiento, Dupuy fué creado coronel mayor y miembro de la Legion de mérito de Chile. No obstante algun tiempo despues, el gobierno de Buenos Aires le acusó de varios asesinatos, de los cuales se justificó alegando las órdenes que habia recibido del general San Martin, presentando para su defensa documentos de la mas alta importancia. Entre ellos se notaba principalmente una orden escrita del propio puño de San Martin, concebida en estos términos: “Pasará por San Luis el portador de un pasaporte que yo mismo le he librado. Dadle buena acogida; pero no le permitáis atravesar la montaña mas allá de San Luis; prontitud y silencio, porque esto conviene en gran manera para la salud de la patria.” Dupuy fué desterrado á la Rioja, de donde se escapó, y habiendo ido á Chile á encontrar á San Martin, fué recibido amigablemente.

**SITUACION DE CHILE DESPUES DE LA BATALLA DE MAYPO.** El deseo de completar la historia de los Carreras, de Rodriguez y de Dupuy nos ha hecho anticipar el órden cronológico; mas ahora vamos á continuarlo desde la batalla de Maypo.

Miéntas el general Osorio pretendia entrar otra vez en el Perú, los restos del ejército vencido se dirigieron á la Concepcion bajo las órdenes del general Sanchez. Lima continuaba llena todavía de alegría por las primeras victorias del general Osorio, y sobre todo por la de Cancha-Rayada; los *Te Deum* y las salvas de artillería se sucedian sin interrupcion; en el púlpito y en la pla-

za pública se comparaba á Osorio con los héroes de la antigüedad y con los semidioses de la fábula, cuando á las diez de la noche del 4 de mayo de 1818, una silla de posta trajo á este general, cubierto poco hace de tanta gloria, vencido y humillado á la sazón. De repente el luto y el estupor sucedieron á la exaltacion de la alegría pública.

Estos sucesos presentaban un singular contraste con los de los independientes, pues habiéndose difundido rápidamente por todas partes la noticia de la victoria de Maypo, reanimó en un instante el abatido valor de los patriotas, é hizo suceder el orgullo y el alborozo en los que ántes no se veia mas que tristeza y terror. San Martin dejó entónces á Chile para volverse á Mendoza y á Buenos Aires, donde le esperaban nuevas ovaciones. Un papel público de Buenos Aires refiere de este modo la vuelta del vencedor de Maypo: “El lunes 11 de mayo, á las cuatro de la mañana, ha entrado en esta capital el bravo general San Martin, de vuelta de su gloriosa campaña. Su modestia ha rehusado los honores que sus conciudadanos agradecidos se proponian tributar al salvador de la patria, para expresar los sentimientos de que estaban animados. Los arcos triunfales, las iluminaciones y los versos, describian débilmente la alegría pública, que se veia pintada en todos los semblantes y ocupaba todos los corazones: esta es sin duda la mas dulce y la mas honrosa recompensa que puede darse á un verdadero hijo de la libertad. Pero si el general San Martin rehusa contanta grandeza de alma los homenajes y los honores que tan justamente le son debidos, no podrá sin embargo sustraerse á la gratitud nacional, de la cual ha recibido señales inequívocas.”

En el mes de junio siguiente, San Martin estaba ya de vuelta en Santiago ocupándose seriamente de los medios de expulsar enteramente á los Españoles del territorio de la república. Valcarcel marchó por órden suya á la Concepcion y Talcahuano, cuyas dos plazas el general

realista Sanchez abandonó á su aproximacion, llevándose todos los objetos preciosos que pudo, como la plata y los adornos de las iglesias. Temerosas las monjas de la Concepcion de caer en poder de los patriotas, dejaron el claustro para seguir al ejército real. Estas infelices mugeres fueron abandonadas luego en Tucapel, en donde vivieron mucho tiempo entre los Indios, resistiéndose á todas las solicitudes que les hicieron los patriotas para que volvieran á entrar en la Concepcion; tal vez porque en su piadoso error hubieran creído ofender á Dios abandonando la causa del rey de España.

CREACION DE UNA MARINA DE GUERRA; LORD COCHRANE. Desde fines de 1818, Chile habia podido organizar una escuadra compuesta 1.º de dos navíos de la compañía de las Indias, el *Cumberland* y el *Wyndham*, comprados por los agentes chileños en Inglaterra con el dinero de las suscripciones abiertas en Santiago y los empréstitos que los independientes contrataron con los comerciantes ingleses establecidos en Chile; el *Cumberland* tomó el nombre de *San Martin*, y el *Windham* el de *Lautaro*. El primero llevaba sesenta y cuatro cañones, y el segundo cuarenta y cuatro; 2.º del *Chabuco*, brick americano de veinte y dos cañones; 3.º del *Araucano*, brick de diez y seis; 4.º del brick *Galvarino*, de diez y ocho cañones, cedido á Chile por el capitán Guise, antiguo oficial de la marina inglesa; 5.º del brick el *Puiredon*, de catorce cañones, que fué el primer buque de guerra que habian adquirido los independientes.

La mayor parte de los oficiales de aquella escuadra se componia de criollos chileños ó de ingleses, bajo el mando en jefe de D. Manuel Blanco, que habia servido ya en la marina española, aunque con la simple graduacion de alférez de navío. La tripulacion se componia de criollos y extrangeros de todas las naciones. El 27 de abril de 1818 se empeñó la primera accion entre el *Lautaro*, mandado por Jorge O'Brien, teniente de la marina inglesa, y la fragata es-

pañola la *Esmeralda*, que bloqueaba el puerto de Valparaiso. Despues de este combate, la fragata española y el brick de la misma nacion, *Pezuela*, se hicieron á la vela para Callao. Por el mes de octubre siguiente, el almirante Blanco se apoderó, en las aguas de Talcahuano, de la fragata *Maria Isabel*, de cincuenta cañones, que tomó el nombre de *O'Higgins*. Despues de esta victoria, vinieron á alistarse bajo el estandarte de la independencia muchos oficiales experimentados, D. Francisco Diaz, Vasquez, Wilkinson, Morris, Worcester y otros. La escuadra se componia entonces de siete buques que llevaban doscientas veinte y ocho piezas de artillería, sin contar muchos pequeños corsarios y otros buques de transporte. Sin embargo al frente de un ejército compuesto de elementos tan heterogéneos, faltaba un almirante mas hábil y mas conocido que Blanco, por otra parte bravo y buen oficial, pero poco á propósito para dirigir las operaciones de una armada. Duró poco no obstante la ansiedad de Chile; lord Cochrane llegó á Valparaiso el 18 de noviembre, y fué recibido por todos los patriotas de la república con tales transportes de entusiasmo y júbilo, que al momento se le entregó el mando supremo de las fuerzas navales de Chile, izando su pabellon el 22 de diciembre en el gran mástil de la fragata *O'Higgins*.

NUEVAS OPERACIONES CONTRA LOS REALISTAS. Entretanto, Valcarcel, encargado por San Martin de perseguir los restos del ejército real, penetró en el interior de la Araucania, siguiendo de cerca á los Españoles mandados por el general Sanchez. Este jefe contaba con la alianza de los Araucanos; pero Valcarcel, que habia hecho la paz con aquellos indios, entró el 19 de enero de 1820 en la ciudad de los Angeles, batió á los Españoles en varios encuentros, y ajustó con ellos una capitulacion por la cual quedaba dueño de todo el pais, á excepcion de Valdivia y el archipiélago de Chiloe, último asilo de los realistas. Solamente quinientos hombres del ejército de San-

chez pudieron llegar á Valdivia.

PRIMERA ESPEDICION DE LORD COCHRANE. Mientras el ejército de tierra completaba de este modo los triunfos que habia obtenido en Chacabuco y en Maypo, Cochrane tomaba sus disposiciones para asegurar á los Chileños la libertad de la navegacion. Componianse las tripulaciones de su escuadra, como hemos dicho ya, de extrangeros de diferentes naciones; era un encargo muy difícil mantener en este ejército la buena armonía y subordinacion; así el almirante se vió desde su llegada á Chile abrumado de disgustos y enfados por los chismes y enredos con que sin cesar le incomodaban los zelos de sus subordinados y la envidia de sus mismos compatriotas. El 16 de enero de 1819, lord Cochrane dejó el puerto de Valparaiso con una escuadra de cinco buques, á saber: la fragata *O'Higgins*, que llevaba el pabellon del almirante, el *San Martin*, el *Lautaro*, el *Galvarino* y el *Chacabuco*. Esta division llegó al frente de Callao el 25 del mismo mes, cuando el virey se paseaba en la bahía á bordo del brick de guerra *Pezuela*. Las fuerzas navales de los realistas constaban, ademas de este buque, de las fragatas la *Esmeralda* y la *Venganza*, del brick el *Maypo* y de siete barcas cañoneras. A la vista de la escuadra chilena, el *Pezuela* se retiró precipitadamente bajo las baterías de la rada, adonde le siguió la fragata *O'Higgins*. Pronto se empeñó un vivo cañoneo, aunque sin resultado alguno; pero el 28 dióse un ataque general contra la escuadra realista, que perdió en él dos chalupas cañoneras. En seguida partió lord Cochrane para Huacho con el *O'Higgins* y el *Galvarino*, dejando el resto de la division frente de Callao, bajo las órdenes del contraalmirante Blanco. Pasados algunos dias, levantó éste el bloqueo y se volvió á Valparaiso, donde fué conducido ante un consejo marcial, por haber abandonado su puesto, pero por fin quedó libre. Entretanto lord Cochrane hizo escala sucesivamente en Huacho, en la Barranca, en Charnes y en Huambaco, desem-

barcando varias veces para procurarse víveres, cuyo precio pagaba á los Indios religiosamente. En el mes de junio siguiente volvió otra vez á Valparaiso.

SEGUNDA ESPEDICION A LAS COSTAS DEL PERU. Luego que el gobierno chileno tuvo noticia de que una division española compuesta de los navíos el *Alejandro* y el *San Telmo*, la fragata la *Prueba* y otras pequeñas embarcaciones, se disponia á salir de Cádiz con direccion al Océano Pacífico, se ocupó con actividad en arreglar una segunda expedicion contra el Perú. En consecuencia se reforzó la escuadra chilena con tres buques mas, la *Independencia*, construida en los Estados Unidos, la *Victoria* y la *Teresana*, dos navíos mercantes en disposicion de convertirse en brulotes. Por otra parte se mandaron fabricar muchos cohetes á la congreve, que se repartieron entre todos los buques de la escuadra. Partió pues toda aquella armada el 12 de setiembre, llegando frente de Callao el 28 del propio mes.

Hubo un vivo fuego de cañon entre los dos partidos los dias 1, 2, 3 y 4 de octubre, aunque sin resultar daño alguno, porque los cohetes á la congreve fueron mal fabricados, y de consiguiente no produjeron efecto. Descubrióse el dia 5 á sotavento la fragata la *Prueba*, que formaba parte de la escuadra de Cádiz. En vano pretendió lord Cochrane impedir que se reuniera con la division española; supo sin embargo el mismo dia, que el navío el *Alejandro* se habia vuelto á España, y que el *San Telmo* se habia perdido en el cabo de Hornos. Despues de haber insultado las costas del Perú, apoderándose del fuerte y puerto de Pisco, y apresado varios buques mercantes, el almirante se hizo á la vela el 21 de diciembre con direccion á Chile, á cuyo fin mandó que se adelantase la escuadra, anunciando que no tardaria en alcanzarla el *O'Higgins* en el puerto de Valparaiso.

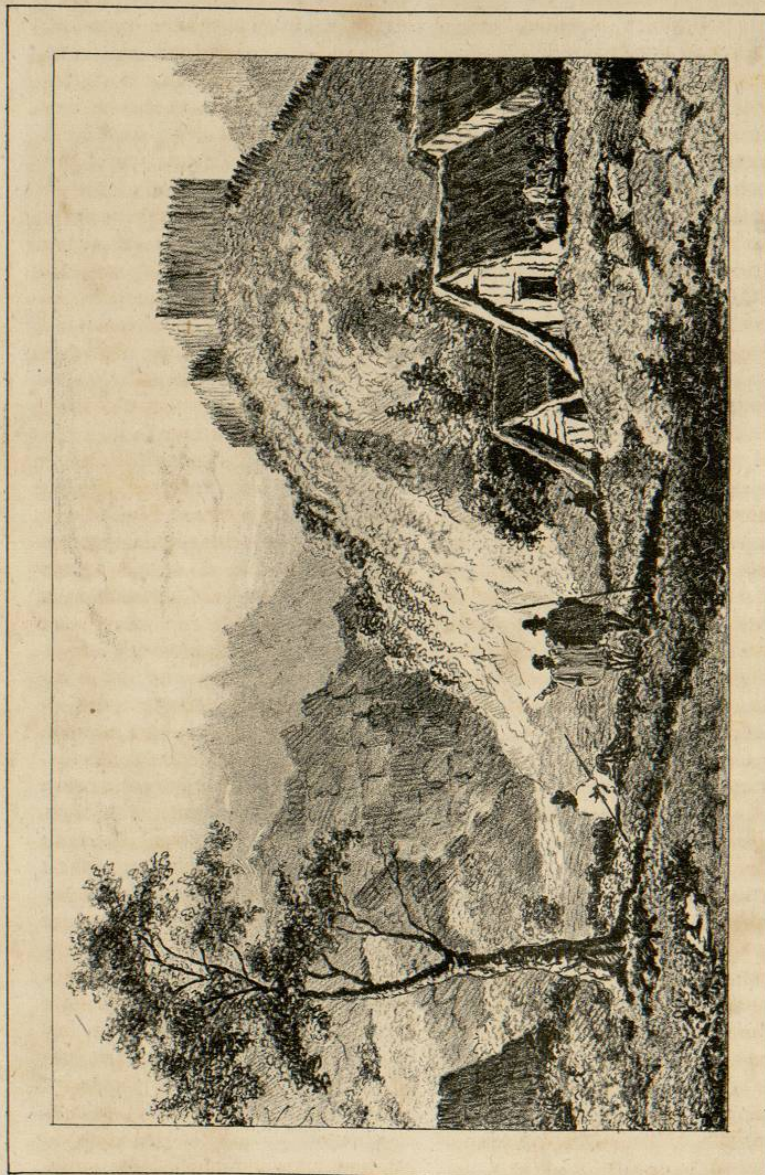
ESPEDICION CONTRA VALDIVIA. Cuando supo lord Cochrane la llegada á Valdivia de un navío de guer-

ra español, concibió el proyecto de apoderarse de él, para lo cual llegado que hubo á la altura de Juan Fernandez, mandó tomar la dirección de las costas del Sur, llegando frente de Valdivia el 17 de enero de 1820. Se metió pues en su chalupa y salió á cerciorarse por sí mismo de las noticias que le habían dado. Es en efecto Valdivia el Gibraltar de la América del Sur, pues situada en la punta de una península formada por dos rios, defienden sus cercanías varias islas que forman una bahía tan espaciosa como segura. Considerando los Españoles esta ciudad como la llave del mar del Sur, levantaron en ella muchos fuertes, que presentan á la entrada del puerto una cadena de defensa coronada por mas de cien piezas de artillería que se cruzan en todas direcciones.

No existia á la sazón en el puerto mas que una embarcacion de comercio; sin embargo al dia siguiente dió caza el almirante al bergantin de guerra el *Potrillo* y se apoderó de él. El dia 20 se dirigió Cochrane á Talcahuano, donde se hallaba entonces el general Freyre, con el cual tuvo una conferencia secreta, proponiéndole el ataque de Valdivia, y ofreciéndose él mismo á encargarse de él, si el general ponía á su disposición un fuerte destacamento de infantería. Ninguna gloria por cierto iba á adquirir el general Freyre en una expedicion en la que no tomaba parte alguna; ademas tenia entonces empeñada su responsabilidad, con motivo de hallarse á la vista del enemigo; convencido sin embargo de la importancia de aquella empresa, confió sin titubear á lord Cochrane un cuerpo de doscientos cincuenta hombres á las órdenes del mayor Beauchef, oficial frances. Habiendo repartido el almirante este destacamento entre su fragata, el bergantin de guerra el *Intrépido* y la goleta *Montezuma*, que se hallaban á la sazón en Talcahuano, partió el 29 de enero con toda esta division; pero al dia siguiente la fragata almirante el *O'Higgins* encalló en un banco de arena en la altura de la isla Qurrina. Despues de grandes

esfuerzos, volvió á andar por fin, y continuando su derrota, llegó frente de Valdivia el 2 de febrero, en cuyo dia saltó en tierra un destacamento de siete hombres mandado por el alférez Vidal, jóven peruano de mucho valor, el que se dirigió hácia las baterías de la costa al S. de la ciudad. La decision y arrojo con que Vidal avanzó, hizo creer á los Españoles que los enemigos eran en número considerable. Vidal se apoderó luego de las primeras baterías, y acababa de hacer prisioneros dos oficiales, cuando llegó al mismo tiempo un destacamento de cuarenta marinos que enviaba Cochrane, capitaneados por un natural de Buenos Aires llamado Erescano, hombre cruel y sanguinario, que sin respeto á las amonestaciones de Vidal, asesinó á sangre fria los dos oficiales prisioneros (1). Al dia siguiente se verificó el desembarco general, mandando las tropas de tierra Beauchef, y los marinos el mayor Miller. La fragata *O'Higgins* se presentó á la embocadura del rio Calla-Calla, bajo las baterías de la ciudad, llevando pabellon español. Engañados con esta ficcion los realistas, se vieron asaltados de un temor pánico, cuando, despues de haber tomado aquella fragata por uno de sus navíos, desplegó el *O'Higgins* los colores de la independencia: abandonaron pues las baterías y huyeron con el mayor desorden. Los chileños avanzaron en dos filas hasta las palizadas que escalaron; de suerte que en el espacio de quince horas despues de su desembarco, se veian ya dueños de las baterías de Aguada, del Ingles, de Avanzada, de Barros, de San Carlos, de Amargos, del alto y bajo Choromayo, y del fuerte del Corral, conteniendo entre todas 128 cañones, 240 barricas de pólvora, 170,000 cartuchos, 10,000 balas, muchas de ellas de cobre, y una inmensa cantidad de municiones de toda especie.

(1) Segun relacion de Vidal, fué enviado Erescano á Santiago y presentado ante un consejo de guerra; pero San Martín, que aprovechaba todas las ocasiones para mortificar á lord Cochrane, perdonó á aquel hombre, y aun le elevó á un grado superior.



Valle del río Túrvido

En frente al cerro m.º

Los vencedores tuvieron nueve muertos y diez y nueve heridos de pérdida; al paso que la de los Españoles fué cerca de doscientos hombres, habiendo caído prisionero el coronel del regimiento de Cántabros D. Fausto del Hoyo. Los restos del ejército real se fugaron después con dirección á la isla de Chiloe.

Este atrevido y repentino ataque hizo resonar por todo Chile nuevas aclamaciones de júbilo, y el gobierno concedió medallas á los vencedores de Valdivia.

**ESPEDICION CONTRA OSORIO Y CHILOE.** Como los españoles tenían todavía bajo su dominio la ciudad de Osorio y el archipiélago de Chiloe, resolvió lord Cochrane quitarles estas últimas posiciones. Encargó pues la toma de Osorio á Beauchef, premiado con el grado de coronel, después de la conquista de Valdivia, marchando él en persona para San Carlos de Chiloe el 17 de febrero (1820) con la goleta *Montezuma* y el buque de transporte *Dolores*.

Habiendo recibido los Indios á Beauchef con favorable acogida, entró éste en Osorio el 26 de febrero sin la menor resistencia, pues los Españoles abandonaron aquella ciudad á la sola noticia de su marcha, dejando en el castillo algunas piezas de artillería, cuarenta mosquetes y grande cantidad de municiones.

No fué tan feliz lord Cochrane en el archipiélago de Chiloe, pues aunque los soldados se apoderaron al principio de tres baterías exteriores que defienden las avenidas del fuerte, no obstante, habiendo sobrevenido la noche, se extraviaron por caminos difíciles y se vieron obligados á esperar que amaneciera. Aprovecháronse entonces los Españoles de este retardo para reunir todas sus fuerzas; se frustró la empresa, y el almirante se vió obligado á embarcarse otra vez con pérdida de cuatro muertos y diez heridos, y la division regresó á Valparaiso.

**LORD COCHRANE Y EL GOBIERNO DE CHILE.** Administrábase el departamento de marina de un modo capaz de disgustar del servicio á lord Cochrane y á sus subordinados. No

solamente se les retenían los atrasos que les estaban adeudando, sino que ni aun les ponían en cuenta la parte que les correspondía en las embarcaciones que habían apresado; de suerte que no tardó la desercion en disminuir las filas de los marinos extranjeros, que formaban la fuerza principal de la escuadra chilena. Cada día iba aumentando la insubordinacion, y los mismos oficiales se hacían culpables de ellas. Lord Cochrane, conociendo que no tenía suficiente apoyo por parte del gobierno territorial, dió su dimision. Como la retirada de lord Cochrane de los negocios comprometía infaliblemente el feliz éxito de la grande expedicion que en aquel entónces preparaba Chile contra el Perú, el supremo director O'Higgins y el general San Martín le escribieron al momento, suplicándole continuara en el mando de la escuadra, y Cochrane cedió á sus repetidas instancias.

El director O'Higgins hizo donacion al noble almirante, en nombre de la república, de una heredad situada en la provincia de la Concepcion, suplicándole al mismo tiempo la aceptara como un testimonio de la gratitud del país, al cual había prestado servicios tan útiles y honorosos. Cochrane creyó no debía admitir aquel ofrecimiento; pero al mismo tiempo compró otra heredad llamada *Quintero*, situada á ocho leguas al N. de Valparaiso en la bahía de la Herradura. Pretendieron algunos haber sospechado el gobierno chileno que lord Cochrane quería aprovecharse de la posicion de la hacienda de Quintero para la introduccion del contrabando. En consecuencia se le notificó que, en atencion á las grandes ventajas que presentaba el puerto de la Herradura y la hacienda de Quintero, ventajas que podían ser de una importancia inmensa para Chile, cesase en su nueva posesion todos los trabajos de mejoras, considerándola desde aquel momento como propiedad del gobierno, con la condicion empero de reintegrarle el precio de su compra. Lord Cochrane instó vivamente sobre el particular; pero el director